

Presentación del director

Alejandro Herrero-Olaizola/ University of Michigan, Ann Arbor

Con este número 54, *Revista de Estudios Colombianos (REC)* sigue con paso firme en su nueva etapa editorial y en la promoción de los estudios colombianos a través de nuestra plataforma digital. *REC* 54 es el cuarto número que publicamos en el OJS y el tercero que continúa nuestra idea de promocionar la fotografía colombiana en nuestras portadas; en este caso, con una intrigante imagen del proyecto *wüin* [agua] (2016-2017) del fotógrafo colombiano Javier Vanegas (Bogotá, 1984). Dicho proyecto trastoca la visión unificada del momento histórico del “posacuerdo” para invitarnos a pensar en la periferia colombiana: la cámara de Vanegas busca plasmar la carencia de recursos en comunidades y zonas marginales de la nación que, para el fotógrafo, han ido perdiendo la esperanza en el gobierno colombiano a pesar de las promesas e iniciativas de diferentes administraciones. Las líneas de agua entrecortadas sobre un terreno árido pero con cierta fluidez proponen una reflexión visual muy sugerente sobre la nación y sus márgenes físicos y culturales. Con esta imagen tan oportuna abrimos el telón para este número de tema abierto en el que se recogen importantes contribuciones académicas en torno a la historia política, la memoria, la música, la spectralidad, el trauma y la violencia en Colombia desde el siglo XIX hasta hoy en día.

Comenzamos este número con la contribución de Lee Skinner y su estudio de periódicos decimonónicos que informaron de eventos políticos en torno a banquetes y espacios compartidos donde se creaban foros para discusiones políticas de la clase elitista. Skinner nos invita a pensar que la práctica diaria del consumo de comida debe entenderse como fenómeno social instrumental para la clase dominante, cuya influencia cultural y política se refuerza gracias a la diseminación mediática de sus banquetes a través de la prensa escrita. Se propone, por tanto, una mirada a los espacios de comunidad y de comunalidad (del día a día) que ayudaron a conformar agendas políticas más afines a las corrientes de pensamiento hegemónico dominantes del siglo XIX en Colombia. Esta experiencia comunal decimonónica sirve también como punto de arranque para el ensayo de Gabriel Eljaiek-Rodríguez sobre las fantasmagorías bogotanas que emergieron en el siglo XIX y aún continúan durante el siglo XXI en narrativas orales, textuales y visuales. Para Eljaiek-Rodríguez, los espectros decimonónicos operan como formas de persistencia memorial y de resistencia contra la opresión propugnada por la burguesía bogotana. Mirando el caso específico de La Candelaria bogotana como locación por excelencia de la fantasmagoría colombiana, el autor desmiga la relevancia de

estos espectros como ejemplos para prevenir conductas de grupos marginales y como formas de combatir la exclusión al tiempo que se produce un proceso de monumentalización espectral, la cual redefine los espacios ciudadanos compartidos. Todo ello nos lleva a reconsiderar la memoria histórica de la ciudad, su patrimonio cultural, así como el silenciamiento y exclusión de memorias violentas.

Es, precisamente, en esta interconexión entre figuras espectrales y la reconstrucción de la memoria donde se sitúa el eje central del ensayo de Juliana Espinal sobre la obra teatral *Labio de liebre* de Fabiano Rubiano. Se trata de una dramatización del paramilitarismo anclada en visiones espectrales y memorias de víctimas que ponen en tela de juicio las verdades del victimario. Dentro del contexto de los procesos de paz iniciados en 2012 y en un intento por desmarcarse de posiciones didácticas o testimoniales, esta obra se configura como un teatro subversivo que prima las demandas de justicia y verdad por parte de las víctimas. Según el análisis de Espinal, esto se logra a través de la instrumentalización del espectro como un mecanismo que actualiza la ausencia al tiempo que pone de manifiesto “la necesidad de una comunidad del recuerdo,” la cual, sin duda, ayuda a nuestro entendimiento del conflicto colombiano.

En relación con dicho entendimiento, el ensayo de Martín Ruiz Mendoza busca establecer una mirada retrospectiva de las víctimas del conflicto siguiendo la memoria colectiva y el archivo periodístico para repensar la obra de la artista colombiana Beatriz González como crónica histórica y política con visos de recreación pictórica warholiana. Así, Ruiz Mendoza aboga por analizar la obra de González como ejemplificadora de la subversión de la historia nacional (hegemónica y dominante) por cuanto promueve el arte en su función testimonial y garante de la permanencia de la memoria. El archivo periodístico empleado por la artista para sus creaciones desarticula la función mesiánica del arte y logra, a través de décadas de producción artística, mantener una crítica a sectores políticos que buscan enterrar el conflicto o incluso desvalorar su memoria—como se vio recientemente con la polémica creada por el alcalde de Bogotá en torno a los columbarios *Auras anónimas* de González, que son objeto de estudio en este ensayo.

Al igual que el arte de González nos incita a pensar en una nueva articulación de la memoria colectiva en Colombia, David Fernando García propone en su ensayo, a través de

la música, una revisión de la memoria nacional examinando las dos versiones del tema musical “La tierra del olvido” (1995 y 2015) de Carlos Vives. Considerando este tema como “un segundo himno nacional,” García propone cómo el éxito comercial de Vives sirve de anclaje para la memoria colectiva por cuanto la popularidad y diseminación de su música crearon en los años noventa un sentido de comunidad regional y nacional, el cual—en la versión más tardía—derivó en una representación global que busca alinearse con agendas oficiales de reconstrucción nacional. De este modo, la versión del “olvido” más contemporánea, argumenta García, supone una mayor presencia de la diversidad paisajística del país en detrimento de la invisibilidad de sus comunidades periféricas, que son realmente “la tierra olvidada de Colombia.” (Esto se haría eco de cuanto se propone en nuestra imagen de portada, la cual conjuga paisajes olvidados y comunidades marginalizadas.)

El olvido y la memoria en Colombia son también claves para el estudio de novelas reconocidas en los tres ensayos finales de este número. En todos ellos se proponen modos de pensar la violencia, el trauma y la reconstrucción de la memoria desde la narrativa de ficción con anclaje histórico. En su estudio de *Las reputaciones* de Juan Gabriel Vásquez, Astrid Lorena Ochoa Campo propone indagar la relación entre memoria, abuso y trauma infantil así como su inscripción en la narrativa histórica sobre el caricaturista Javier Mallarino, coetáneo de Ricardo Rendón y José Asunción Silva. Dentro de este contexto histórico, Ochoa evalúa el significado del trauma sin testigos así como del silencio, apuntando la necesidad de re-externalizar el evento traumático del pasado para poder afrontar el trauma en el presente. Para Ochoa, la novela de Vásquez se antoja como un laboratorio ejemplificador de cómo funcionan los procesos de la memoria traumática a través de la reconstrucción histórica del pasado basada en recomponer fragmentos del recuerdo del caricaturista Mallarino.

La incorporación a la narrativa de acontecimientos y personajes históricos para ofrecer una reconstrucción de un pasado violento y su relación con los personajes novelados es igualmente clave en la novela *Los derrotados* de Pablo Montoya, la cual es objeto de estudio en el ensayo de Andrés Arteaga. En el mismo, rastreando la apropiación de la figura histórica de Francisco José de Caldas y el movimiento independentista de 1810 en la novela, se propone analizar el despliegue de archivos de la memoria (fotografías, dibujos

y diarios) propuesto por Montoya con el fin de ahondar en el duelo individual y colectivo en la historia moderna de Colombia. Para ello, Arteaga utiliza el concepto *rememory* (Nicola King) para explicar cómo Montoya resignifica el trauma histórico a través de una evocación del mismo en el tiempo presente, pero actualizado de forma colectiva. En la novela de Montoya, este proceso de “re-memorizar” se lleva a cabo por uno de los protagonistas, quien ya en el siglo XX, recibe el encargo de escribir una biografía de Caldas. Dicho encargo deviene un ejercicio de actualización de la historia nacional decimonónica con implicaciones para el presente de los jóvenes protagonistas de la novela y su relación con el conflicto colombiano. Para Arteaga, este proceso de “re-memorización” articula no sólo la obra de Montoya sino que también sirve para dar acceso y participación a los nuevos lectores (más contemporáneos) en la reconstrucción histórica del conflicto.

Igualmente, la reconstrucción de otro evento histórico (la huelga de los trabajadores del banano en 1928) es clave en el estudio de *Cien años de soledad* propuesto por Juanita Bernal Benavides. Con el fin de repensar la inscripción de este evento en la ficción de Gabriel García Márquez, Bernal propone leer la historia como una serie de órdenes que se sobrepone de forma violenta, siendo “el orden de lo maravilloso” (clave en el realismo mágico) el que, en cierto modo, borra la gravedad de la violencia al tiempo que da cohesión al proyecto de acumulación capitalista del estado-nación. Para Bernal, la masacre narrada en la novela impone un orden de lo maravilloso coincidente con la legislación colombiana a inicios del siglo XX, la cual promovía la inversión extranjera y la expropiación de la tierra en nombre de la modernización y la prosperidad económica.

Este número cierra con cuatro reseñas, entre las que se incluyen dos libros premiados por la Asociación de Colombianistas, *Plan Colombia: U.S. Ally Atrocities and Community Activism* de John Lindsay-Poland y *Casas moriscas de Cartagena de Indias y Barranquilla* de Karen David Daccarett. Asimismo, se reseña una colección de ensayos sobre la obra de Héctor Abad Faciolince y un libro sobre narcoliteratura. Esperamos que estas reseñas (así como los ensayos de este número) sean del agrado de nuestros lectores y aprovechamos esta oportunidad para invitarles a que nos envíen obras para reseñar con el fin de actualizar nuestro listado en la plataforma digital.